

Violencia escolar en México: una exploración de sus dimensiones y consecuencias

José del Tronco Paganelli
Abby Madrigal Ramírez

Si la escuela es una caja de resonancia que amplifica lo que ocurre más allá de sus muros, es legítimo cuestionarse si las formas y niveles de violencia social se reproducen al interior de los planteles escolares.



RESUMEN

Las escuelas, como otras instituciones, están inmersas en entornos conflictivos. Por ello no resulta sorprendente que algunas formas de violencia social se repliquen en su interior. Sin embargo, la violencia escolar no es un simple reflejo de lo que ocurre en la sociedad, es también, a menudo, una institución productora de violencia. Este trabajo analiza tres dimensiones de la violencia escolar —la violencia entre pares, la violencia institucional y la violencia de los entornos sociales—, así como sus consecuencias sobre dos



factores: 1) el bienestar subjetivo de los estudiantes y 2) la decisión de salirse de la escuela. El análisis se realizó a partir de la información arrojada por 1 398 encuestas aplicadas a estudiantes de tercer año de escuelas secundarias en diez grandes ciudades de diferentes regiones de la República Mexicana a fines de 2012.

Palabras clave: violencia escolar, escuela secundaria, deserción escolar, bienestar subjetivo.

ABSTRACT

As other institutions, schools are involved in violent and insecure social contexts. For that reason, the existence of this kind of (violent) relations and behaviors among its members is hardly surprising. Although this, schools are not only recipients, but also producers of violence. This document analyzes three dimensions of school violence –violence among students, institutional violence, and social violence around the schools– and its effects on 1) the students subjective well being and 2) the student 's propensity to think of deserting from the school. The information was obtained from 1398 surveys conducted to third graders of the secondary school, in ten big cities of different regions of Mexico during the last months of 2012.

Key words: school violence, secondary level, desertion from the school, subjective well-being

EL CONTEXTO. LA VIOLENCIA COMO PROBLEMA

Desde hace unos años, en México, la violencia se ha posicionado como uno de los asuntos prioritarios del debate público y de la agenda gubernamental. Alarmantes cifras en torno a los índices delictivos, especialmente relacionados con la actividad del crimen organizado, nos despiertan cada mañana en los periódicos, las redes sociales, la radio y la televisión. Sin embargo, a diferencia de lo que muchos postulan, el problema de la violencia social no radica sólo (ni fundamentalmente) en las sangrientas pugnas de cárteles y bandas criminales. El alto grado de marginación en el que viven millones de habitantes y la ausencia funcional –si no territorial– del Estado en amplias zonas del país (O'Donnell, 1994), son el caldo de cul-

tivo perfecto para la emergencia de actores que conciben lo público como un botín, cuya captura estaría justificada por la vigencia de orden social injusto y excluyente.

Si la escuela es una caja de resonancia que amplifica lo que ocurre más allá de sus muros, es legítimo cuestionarse si las formas y niveles de violencia social se reproducen al interior de los planteles escolares (Conde, 2011). Este documento nace de esa inquietud y se propone describir los niveles de violencia de las escuelas secundarias mexicanas, en contextos sociales caracterizados por una alta incidencia delictiva.

Las escuelas, como otras instituciones, están inmersas en entornos conflictivos. Por ello, no resulta sorprendente que algunas formas de violencia social se repliquen en su



interior. Sin embargo, la violencia escolar no es un simple reflejo de lo que ocurre en la sociedad, es también, a menudo, una institución productora de violencia (Conde, 2011).

Las agresiones físicas, las amenazas, la discriminación, y las ofensas verbales entre los alumnos son fenómenos relativamente comunes. Si a ellos se suman el ejercicio arbitrario de la autoridad, la aplicación de motes denigratorios a los alumnos, y la negligencia de directivos y docentes respecto del proceso de enseñanza-aprendizaje, la escuela se configura como un espacio de riesgo, no como aquella institución que fue pensada para formar ciudadanos asertivos, responsables y defensores de lo público (Dubet, 1998).

¿Cómo y en qué medida se dan estas acciones negativas al interior de la escuela? ¿Cómo las viven los adolescentes del sistema educativo nacional? ¿Cómo se apropian de las reglas del entorno escolar para convivir —y sobrevivir— dentro de la escuela? ¿Qué estrategias ponen en práctica los docentes y directivos escolares para procesar la violencia del entorno? ¿Son conscientes de la gravedad de la amenaza que enfrentan? A lo largo de este trabajo, el lector encontrará respuestas preliminares a algunos de éstas y otras interrogantes, como una primera exploración de la violencia escolar en contextos sociales conflictivos.

Los datos utilizados para el análisis que se presenta a continuación son el resultado de una investigación que se llevó a cabo en escuelas secundarias de diez grandes ciudades —por lo general, pero no exclusivamente capitales— de ocho estados de la República Mexicana: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Colima, Durango, Estado de México, Guerrero, Tabasco y Tamaulipas. El análisis se realizó a partir de información obtenida a través encuestas aplicadas a alumnos y alumnas de tercer año de secundaria.

LA VIOLENCIA ESCOLAR Y SUS DIMENSIONES

Estudiar la violencia escolar como problema público implica reconocer que lo que ocurre en un espacio relativamente cerrado como la escuela —mayormente clausurado a la entrada de agentes externos— está sujeto al escrutinio y la intervención del cuerpo social en su conjunto. Esto, que hasta hace unos años parecía impensable, hoy es posible a partir del desarrollo de una cada vez más amplia consciencia colectiva sobre la necesidad de prevenir y atender las violencias ejercidas en ámbitos clausurados (familiar, escolar, laboral), regidos por reglas específicas y por lo general vedados a la opinión crítica externa, y en ocasiones a la ley pública (Ortega, 2008).

Por ello, abordar el problema de la violencia escolar implica tener en cuenta el contexto donde tiene lugar, las relaciones sociales que se dan al interior de las escuelas, así como el marco institucional que las contiene y que —de una u otra manera— las propicia, las previene, las sanciona, o las promueve (Ortega, 2008).

En tal sentido, definimos la violencia escolar como “toda acción, situación o relación que suceda dentro de los límites físicos del establecimiento o en el marco de una relación social gestada en la escuela (Ajenjo y Bas, 2005), que atente contra la integridad física, moral, psicológica o social de algún miembro de la comunidad escolar, contra las reglas y normas de la escuela, de la ley, o aquellas que el mismo grupo ha consentido” (en Varela *et al.*, 2010, pp. 12), y cuyo impacto cause “dolor o lesiones físicas o psíquicas a las personas que actúan en el ámbito escolar, o [...] dañar los objetos que se encuentran en dicho ámbito”, afectando la buena convivencia en los centros escolares” (Cárdenas, 2009 p. 3).

A partir de esta definición, podemos identificar, describir y cuantificar tres di-

menciones de la violencia escolar, construidas a partir de tres tipos de vínculos ("entre pares", "entre autoridades y alumnos" y "entre actores externos e internos a la escuela"), representativas cada una de ellas de un tipo de relación social establecida por miembros de la escuela, para seguidamente analizar su impacto sobre el nivel de felicidad y —relacionado con esto—, sobre la posibilidad de deserción escolar para niños de nivel secundario.

LAS DIMENSIONES DE LA VIOLENCIA ESCOLAR. FRECUENCIA Y CONSECUENCIAS

Las manifestaciones de violencia escolar son múltiples y variadas. Las dimensiones, por su parte, hacen referencia a tres tipos de violencia, sustentadas en relaciones sociales específicas que involucran de diferente manera a los miembros de una comunidad escolar:

La violencia entre pares, situaciones lesivas de la integridad personal, que se dan como consecuencia de la interacción de los alumnos entre sí (Ortega, 2008).

La violencia institucional o de la escuela (Abramovay, 2005, Gómez Nashiki, 1997), condiciones normativas y prácticas de la autoridad escolar (directivos y maestros) que generan en los alumnos una sensación de injusticia, abuso de poder o desinterés por su aprendizaje.

La violencia del entorno hacia la escuela, todas las realidades sociales que, desde el exterior, afectan negativamente y ponen en riesgo la seguridad de la escuela y de sus integrantes (Conde, 2011).

LA VIOLENCIA ENTRE PARES

De forma casi automática cuando se habla de violencia escolar, se hace referencia al *bullying*. Este concepto, que ha pasado a formar

parte del lenguaje cotidiano en ámbitos que van más allá de la escuela, denota las conductas de intimidación y/u hostigamiento sistemático por medio de las cuales un estudiante o grupo de estudiantes atentan contra la integridad física, material o emocional de alguno(s) de sus compañeros (Olweus, 1998).

Esta investigación, sin embargo, abordó una multiplicidad de manifestaciones violentas que exceden la problemática del *bullying*, pero al igual que él, lesionan la integridad de los alumnos y contribuyen a crear un clima escolar de inseguridad y temor, poco propicio para el desarrollo de actividades académicas y/o de una sana convivencia.

LA VIOLENCIA INSTITUCIONAL

Cuando una serie de prácticas, normas y/o pautas de conducta de las autoridades (directivos y maestros) estructuran un "orden escolar" que lesiona la integridad de los alumnos en tanto sujetos de derechos, podemos hablar de violencia institucional.

Concretamente, en este trabajo medimos la violencia de la escuela a través del ejercicio punitivo y parcial de la autoridad por parte de docentes y directivos a los alumnos, pero el espectro de prácticas mediante las cuales se puede ejercer este tipo de violencia es más amplio, y va desde la utilización de motes hasta actitudes de desidia de los docentes y/o autoridades que ponen en riesgo la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

VIOLENCIA DEL ENTORNO HACIA LA ESCUELA

El creciente fenómeno de la violencia escolar no puede ser desvinculado de temas como el resquebrajamiento del tejido social, la cohesión comunitaria, o los niveles de inseguridad en rápido aumento en todo el territorio nacional.









Escuelas, inmersas en entornos conflictivos.

En este punto, retomamos a Dubet (2005), cuando distingue un tipo de violencia que no es propiamente escolar, sino que viene de afuera e ingresa a la escuela; una violencia social que invade a las escuelas y las sacude, al enfrentarlas con problemas no escolares, como los de carácter psicológico o social para los cuales no tiene respuesta o no sabe cómo enfrentar (Guzmán, 2012).

EVIDENCIA EMPÍRICA DE LA MAGNITUD DE "LAS VIOLENCIAS ESCOLARES"

Esta parte se concentra en ofrecer una imagen cuantitativa de la violencia escolar. Los datos provienen de un total de 1,398 encuestas aplicadas a alumnos de escuelas secundarias públicas de 10 ciudades de distintas

regiones del país: Acapulco (Guerrero), Chihuahua (Chihuahua), Colima (Colima), Durango (Durango), Mexicali y Tijuana (Baja California), Reynosa (Tamaulipas), Toluca y Texcoco (Estado de México), y Villahermosa (Tabasco). El proceso de levantamiento de la información se realizó entre los meses de agosto y noviembre de 2012.

En el caso de la violencia entre pares, el *bullying*, también conocido como intimidación (Elliot, 2008), hostigamiento o abuso entre pares (Olweus, 1998), es sólo una de las manifestaciones enmarcadas en este tipo de violencia. Por ello, el instrumento aplicado recabó información de las distintas conductas agrupadas bajo la categoría de violencia entre pares.

Tabla 1: Incidencia de la violencia entre pares de acuerdo al rol desempeñado por sexo				
	Varones	Mujeres		
Manifestaciones de violencia entre pares	Víctimas	Agresores	Víctimas	Agresoras
Amenazas	38,76	31,74	31,11	22,60
Agresión física	36,06	35,85	27,62	23,96
Ofensas verbales y/o gestuales	33,19	35,58	28,73	29,95
Robos/hurtos de objetos personales	33,62	14,00	34,06	5,61
Ofensas a la familia de otro(s) compañeros(as)	28,14	19,71	23,32	11,15
Calumniar a los(as) compañeros(as)	s/d	16,86	s/d	10,14
Discrimina entre compañeros(as)	26,41	24,58	19,20	15,04
Intento de besos o tocamientos por la fuerza	36,16	24,53	43,13	11,65
Intento de quitar las ropas a un(a) compañero(a)	10,50	8,92	4,35	2,95
Intentar forzar a tener relaciones sexuales	9,40	8,02	3,89	2,64
Me han acosado sexualmente en internet	18,77	s/d	25,55	s/d
Promedio	27,10	25,36	24,10	13,57

Fuente: Elaboración propia.

Esta tabla muestra que la incidencia de la violencia entre pares es significativa para estudiantes de ambos sexos. En promedio, un 27% de los niños y un 24% de las niñas han sufrido al menos una de las formas de hostigamiento o intimidación incluidas en el instrumento. Asimismo, los datos muestran

que los varones asumen el rol de agresores con mayor frecuencia que las mujeres (25,36 frente a 13,57, respectivamente), y su forma más frecuente de emplear la violencia es la agresión física, mientras que en las mujeres es la ofensa verbal.



En el caso de la violencia institucional, lo que se analizó en el presente documento fueron las prácticas docentes de promoción de disciplina y/o aplicación de la normatividad. Destacamos como dos dimensiones de la violencia institucional, en este caso, la falta de diálogo y/o participación de los alumnos en la generación de orden, así como la existencia de sesgo o favoritismo por ciertos alumnos (falta de imparcialidad).

En este caso, para medir el nivel de imparcialidad de la aplicación de las normas utilizamos la pregunta: "¿Estás de acuerdo, muy de acuerdo, poco de acuerdo o nada de acuerdo con la siguiente afirmación: Los docentes sólo saben poner orden castigando a sus alumnos(as)?"

de acuerdo con la siguiente afirmación: Crees que los docentes tienen alumnos consentidos?" Por su parte, para observar en qué medida la disciplina se aplicaba de una manera abierta (y relativamente atenta a la integridad de los alumnos), utilizamos como proxy una pregunta que nos permite medir en qué medida los docentes toman en cuenta la opinión de los alumnos en la aplicación de dichas normas: "¿Estás de acuerdo, muy de acuerdo, poco de acuerdo o nada de acuerdo con la siguiente afirmación: Los docentes sólo saben poner orden castigando a sus alumnos(as)?"

Tabla 2: Tipología de órdenes escolares a partir de la aplicación de normas disciplinarias

Los docentes sólo saben poner orden castigando a los alumnos(as)	Los docentes no tienen alumnos consentidos	Los docentes sí tienen alumnos consentidos	Total
Poco o nada de acuerdo	Democrático 367 (28.1)	Populista 246 (18.9)	613 (47.0)
De acuerdo o muy de acuerdo	Jerárquico 286 (21.9)	Autoritario 406 (31.1)	692 (53.0)
Total	653 (50%)	652 (50%)	1305 (100%)

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con las respuestas de más de mil trescientos alumnos de secundaria de ocho estados de la República, la mayor parte de ellos (31.1%) considera que los maestros sólo saben poner orden castigando y además tienen alumnos consentidos, es decir forman parte de un orden autoritario.

Por su parte, un 28.1% se ubica en el otro extremo, al considerar que forma parte de un orden escolar incluyente e imparcial.

Finalmente, este trabajo muestra que existe un tipo de violencia que es externa a las escuelas, pero que penetra en su interior ya a través del accionar vandálico de

las bandas y pandillas, ya como resultado de las conductas agresivas de los estudiantes (y padres de familia) sobre la integridad

física y moral de los docentes y autoridades escolares (Dubet, 2005).

Tabla 3: Manifestaciones de violencia hacia la escuela	
Varones	
Manifestaciones de violencia hacia la escuela	% Incidencia
Participo en una banda o pandilla	30,34
Realicé "pintas" (en las paredes, en los baños)	22,64
Sufrí de amenazas por parte de una banda o pandilla	21,65
Ofendí verbal y/o gestualmente a un adulto	20,11
Realicé acciones vandálicas contra inmueble escolar	19,54
Calumnié o dije chismes sobre un adulto	18,62
Introduje un arma blanca	18,38
Amenacé a un adulto (autoridad escolar, maestro/a)	17,21
Introduje y/o vendí sustancias adictivas	13,24
Sufrí de amenazas por parte del crimen organizado	12,27
Introduje una arma de fuego	9,69
Mujeres	
Manifestaciones de violencia hacia la escuela	% Incidencia
Ofendí verbal y/o gestualmente a un adulto	58,04
Realicé "pintas" (en las paredes, en los baños)	24,07
Participo en una banda o pandilla	17,28
Sufrí de amenazas por parte de una banda o pandilla	11,99
Calumnié o dije chismes sobre un adulto	11,37
Realicé acciones vandálicas contra inmueble escolar	9,26
Introduje un arma blanca	8,96
Amenacé a un adulto (autoridad escolar, maestro/a)	8,47
Introduje y/o vendí sustancias adictivas	6,42
Sufrí de amenazas por parte del crimen organizado	6,24
Introduje una arma de fuego	3,55
Fuente: Elaboración propia.	

Por lo general, como en este caso, la violencia hacia la escuela es protagonizada por los propios miembros de la comunidad escolar. Aquellos alumnos que perciben un orden escolar injusto, que no se sienten protegidos y/o que no se integran a las dinámicas

sociales y educativas propias de la escuela, pueden ser el primer eslabón de una cadena de violencia hacia el centro escolar. Es, de acuerdo con Dubet (2005), una de las formas que tienen los alumnos para expresar su voz de protesta o descontento frente a lo



que perciben como un orden que —contrariamente a sus expectativas— no los reconoce, ni los incluye. En México es un fenómeno aún poco explorado, pero cada vez más importante dados los contextos familiares y sociales que condicionan la vida interna de las escuelas (Camargo Arbello, 1996).

LA VIOLENCIA Y SUS CONSECUENCIAS

Brevemente se presentan aquí dos análisis que permiten constatar que la violencia — más allá de las afectaciones relativas a la salud física y emocional de las víctimas— condiciona negativamente las trayectorias vitales de los estudiantes. Estas trayectorias tienen una dimensión personal, más íntima, vinculada a la manera en que los niños y niñas “viven” emocionalmente su paso por las escuelas. Una segunda dimensión, relacionada con esta última, está vinculada con el desempeño académico, y en especial, con la posibilidad de que los alumnos consideren positivamente, su paso por las instituciones escolares como una condición necesaria para el éxito social en el futuro.

VIOLENCIA Y BIENESTAR SUBJETIVO

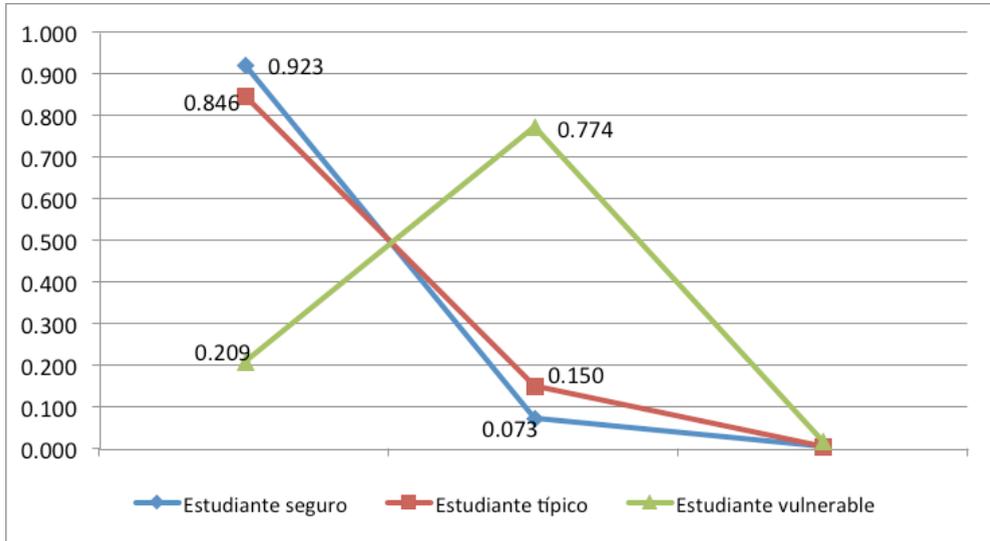
Durante los últimos años ha habido un creciente interés por diseñar e implementar escalas para medir el bienestar subjetivo, la satisfacción y la felicidad en distintos contextos, entre los cuales se encuentra el escolar. Konu (*et al.*, 2002), entre ellos, de-

sarrollaron un estudio donde se exploraba la variación del bienestar subjetivo en los niveles escolares e individuales, utilizando una muestra importante en diferentes partes de Finlandia. En su trabajo mostraron, entre otras cosas, que el bienestar estaba influenciado por las condiciones contextuales y las relaciones sociales que se desarrollan en la escuela: el clima de la escuela, la seguridad, el carácter dinámico de los grupos, la relación entre profesores y estudiantes, las posibles situaciones de acoso, las relaciones con las familias y la convivencia (De Pablos y González Pérez, 2012). Asimismo, tal como lo acaba de demostrar un estudio reciente desarrollado por el INEGI (2013), ser víctima de violencia es uno de los factores (entre muchos otros) que genera un impacto negativo muy significativo sobre la felicidad de los individuos en México.

Para el análisis del bienestar subjetivo, se preguntó a los estudiantes: “¿Te consideras un chico o una chica feliz?”, y las opciones de respuesta fueron: “1. Sí, soy feliz; 2. Ni feliz ni infeliz; 3. No, no soy feliz”.

En el caso de los alumnos de educación secundaria, podemos notar que esta relación se comprueba si bien con diferencias de acuerdo al tipo de manifestación de violencia en la que los alumnos se vean involucrados, pero aquellos que dicen participar en actos o situaciones de violencia presentan niveles de bienestar subjetivo significativamente menores que aquellos que no.

Figura 1: Probabilidad de ser feliz de acuerdo a la vulnerabilidad frente a la violencia



Fuente: Elaboración propia.

La figura 1 muestra cómo cambian las probabilidades de ser feliz de acuerdo al perfil de riesgo de los estudiantes respecto de la violencia. El estudiante con menor riesgo a sufrir violencia dice ser feliz con una probabilidad del 92.3%. Por su parte el estudiante típico, o más frecuente, que tiene un nivel de vulnerabilidad moderado frente a

la violencia, dice ser feliz en el 84.6% de los casos. Finalmente, para el estudiante más vulnerable a la violencia, la probabilidad de ser feliz es sólo del 20.9%. La tabla 4 presenta las características específicas de cada uno de los perfiles en relación a las variables introducidas en el modelo.

Tabla 4: Impacto de la vulnerabilidad a la violencia sobre la probabilidad de ser feliz

Factores explicativos (de riesgo)	Perfil más seguro	Estudiante típico	Perfil más vulnerable
Relación con tu padre	Muy cercana	Muy cercana	Distante
Celular	Sí, un smartphone	Sí, uno normal	No tengo celular
Tu escuela es..	Nada violenta	Poco violenta	Violenta
Le contarías un problema a tu maestro(a)	Sí se lo contaría	No se lo contaría	No se lo contaría
En tu escuela, lo mejor es la convivencia	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Nada de acuerdo



En tu escuela, lo mejor es la infraestructura	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Nada de acuerdo
Cuando hay trabajos en equipo, tus compañeros...	Siempre te incluyen	Siempre te incluyen	A veces te incluyen
La aplicación de las normas es más bien...	Democrática	Jerárquica	Autoritaria
Has participado en alguna banda o pandilla	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Me amenazó un compañero(a)	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Me agredió físicamente un compañero(a)	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Has realizado pintas en las instalaciones	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Me ofendieron verbal y/o gestualmente uno(a) de los adultos (autoridad escolar, maestro/a)	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Has sufrido amenazas del crimen organizado	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Sexo	Hombre	Hombre	Mujer
Probabilidad "Ser feliz"	0.923	0.846	0.209
Probabilidad de ser "Ni muy feliz ni muy infeliz"	0.073	0.150	0.774
Probabilidad de "Ser infeliz"	0.004	0.004	0.017
Fuente: Elaboración propia.			

La tabla 4 confirma este diagnóstico. La probabilidad de sentirse feliz sin ambigüedades es mucho mayor (0.923) para los niños y niñas que, por el tipo de vínculos que establecen en un su familia, en la escuela, y en el entorno social, son menos vulnerables a la violencia que por aquellos que ya han sufrido algún tipo de violencia, especialmente en la escuela y en los entornos, y además de ello no tienen en el seno de su familia la protección ni contención esperada.

VIOLENCIA Y DESERCIÓN ESCOLAR

La deserción escolar suele definirse como el abandono de las actividades escolares antes de terminar algún grado o nivel educativo sin obtener el título o certificación correspondiente (Spady, 1971). En México, este fenómeno se presenta generalmente al finalizar la secundaria y durante el primer año de la preparatoria (Abril y otros, 2008).

De acuerdo con la literatura especializada, la deserción obedece tanto a factores

escolares como contextuales, siendo los últimos determinantes. En el primer grupo de factores, sobresalen las necesidades económicas y los problemas familiares, que en el caso de las niñas están fuertemente vinculados con la maternidad temprana, y las necesidades de cuidado (CEPAL, 2003). Asimismo, muchos estudios dan cuenta, entre los factores escolares, la baja capacidad de retención de los sistemas educativos en América Latina (Brewer, 2005). La falta de interés, los problemas de desempeño escolar asociados como la indisciplina o las bajas calificaciones, así como la escasez de una oferta académica de calidad, motivan esta decisión (Abril *et al.*, 2008, Espíndola y León, 2002).

Este documento se propone explorar cuál es la relación entre las dimensiones de la violencia escolar y la posibilidad de pensar en salirse de la escuela. Para ello, se siguió la misma estrategia que en el caso del bienestar subjetivo. Se aplicó una regresión logística binomial para estimar las condiciones que aumentan la propensión de un alumno o alumna de secundaria a pensar con cierta frecuencia en salirse de la escuela.

La tabla 5 presenta el cambio en la probabilidad de que un alumno de secundaria considere abandonar la escuela, a partir del tipo de relaciones establecidas por los estudiantes en sus ámbitos de desarrollo (familia, escuela y entorno social).

Tabla 5: Impacto de la violencia sobre la probabilidad de pensar en salirse de la escuela Probabilidad de haber pensado en dejar la escuela			
Factores explicativos	Nunca	Ocasional o frecuentemente	
Relación con tu padre	Muy cercana	0,718	0,117
	Distante	0,622	0,171
Le contarías un problema a tu maestro (a)	Sí, se lo contaría	0,776	0,094
	No le tengo confianza	0,718	0,117
Cuando hay trabajos en equipo, tus compañeros...	Siempre te incluyen	0,718	0,117
	A veces	0,642	0,159
Tu escuela es..	Nada violenta	0,772	0,096
	Violenta/Muy violenta	0,670	0,141
La aplicación de las normas es más bien...	Democrática	0,744	0,115
	Autoritaria	0,686	0,108
Has participado en alguna banda o pandilla	Nunca	0,718	0,117



	Ocasionalmente	0,455	0,269
Has realizado pintas en las instalaciones	Nunca	0,718	0,117
	Ocasionalmente	0,611	0,187
Has sufrido amenazas del crimen organizado	Nunca	0,718	0,117
	Ocasionalmente	0,747	0,145
Fuente: Elaboración propia.			

De los factores analizados, es posible observar que las "violencias del entorno" son factores clave para entender la deserción. En especial, aquellos alumnos que dicen "haber participado de una banda o pandilla", o que "han realizado pintas en el inmueble escolar" y/o "han sufrido amenazas por parte del crimen organizado", tienen una probabilidad significativamente más alta de abandonar la escuela (o de pensar en hacerlo) que aque-

llos que no han incurrido en, o no han sido víctimas de estas conductas.

Una vez distinguidas las manifestaciones de violencia que tienen mayor impacto sobre la probabilidad de dejar la escuela secundaria, construimos tres perfiles de alumnos, de acuerdo a su nivel de vulnerabilidad frente a la violencia, tomando como referencia al alumno "modal", o más frecuente.

Tabla 6: Vulnerabilidad a la violencia y deserción escolar			
Factores explicativos	Estudiante "seguro"	Estudiante típico	Estudiante "vulnerable"
Relación con tu padre	Muy cercana	Muy cercana	Distante
Le contarías un problema a tu maestro(a)	Sí se lo contaría	No se lo contaría	No se lo contaría
Cuando hay trabajos en equipo, tus compañeros...	Siempre te incluyen	Siempre te incluyen	A veces te incluyen
Tu escuela es...	Nada violenta	Poco violenta	Violenta
En tu escuela, lo mejor es la convivencia	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Nada de acuerdo
En tu escuela, lo mejor es la infraestructura	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Nada de acuerdo

La aplicación de las normas es más bien...	Democrática	Jerárquica	Autoritaria
Me agredió físicamente un compañero	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Me amenazó un compañero	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Me ofendió verbalmente una autoridad escolar	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Has participado en alguna banda o pandilla	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Has realizado pintas en las instalaciones	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Has sufrido amenazas del crimen organizado	Nunca	Nunca	Frecuentemente
Sexo	Hombre	Hombre	Mujer
Probabilidad de no haber pensado en salir de la escuela	0,900	0,718	0,004
Probabilidad de haberlo pensado, pero no seriamente	0,050	0,164	0,255
Probabilidad de haberlo pensado a menudo	0,050	0,117	0,704
Fuente: Elaboración propia.			

Lo que muestra la tabla 6 es que efectivamente, aquellos que más sufren los efectos de las violencias escolares, son mucho más propensos a pensar más frecuentemente en salirse de la escuela (59 puntos más que un alumno "promedio, y 64 más que un alumno "seguro"). Estos datos no dejan duda de la relevancia del problema y de la necesidad de abordarlo integralmente, más allá de su frecuencia o extensión.

CONCLUSIONES

En el caso de las escuelas secundarias mexicanas, lo que notamos es que la violencia entre pares es el tipo de violencia más frecuente, pero forma parte de un clima escolar más amplio, donde la violencia institucional y la violencia de los entornos se mezclan, haciendo difícil abordarlas por separado.

El análisis estadístico demuestra que la violencia entre pares es la que tiene un



mayor impacto sobre el bienestar subjetivo de los estudiantes. Quienes han sido más frecuentemente víctimas de este tipo de violencia, tienen mayor probabilidad de no sentirse felices. Por su parte, la dimensión que más incide sobre la consideración de los adolescentes de salirse de la escuela es la violencia de los entornos. Quienes más frecuentemente han participado en este tipo de manifestaciones (como ser miembro o víctima de pandillas, o realizar pintas en las paredes de las escuelas) son mucho más propensos a pensar en desertar —ya porque las escuelas son lugares inseguros, ya porque consideran que el éxito social no pasa por la vida escolar—.

Por ello, y a futuro, las nociones de clima escolar, cultura escolar y convivencia pueden ser útiles. De lo que se trata es de evitar el abordaje de las manifestaciones y de las víctimas y agresores de forma aislada,

y de transformar la dinámica de las relaciones violentas al interior de las escuelas. Si la violencia existe de manera recurrente, es porque la cultura escolar, el orden normativo y el tipo de convivencia —no sólo escolar, sino social— lo promueven, o en el mejor de los casos, lo toleran.

Las experiencias exitosas remarcan —a nivel de la escuela— la importancia de recuperar los saberes de las comunidades escolares, y en especial, de involucrar a todos y cada uno de sus miembros en el rol de garantes de una convivencia pacífica. Por su parte, en el ámbito de las políticas públicas, se trata de adoptar un enfoque transversal. La psicología, las ciencias de la educación, la ética aplicada y las ciencias sociales pueden trabajar conjuntamente, tanto en el diagnóstico de los problemas como en el diseño y la evaluación de las soluciones disponibles.

REFERENCIAS

Abramovay, M. (2005). "Victimización en las escuelas, ambiente escolar, robos y agresiones físicas". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (26). México: COMIE. pp. 833-864.

Abril, E. et al. (2008). "¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México". *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10 (1). México: COMIE.

Ajenjo F. y Bas, J. (2005). *Diagnóstico de violencia escolar* (manuscrito no publicado). Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile/Fundación Paz Ciudadana. Consultado el 11 de enero de 2013. Disponible en <http://observatoriooperu.com/lecturas%202010/agosto%202010/validacion-instrumento-para-medir-violencia-escolar.pdf>

Beyer, H. (1998). "¿Desempleo juvenil o un problema de deserción escolar?". *Estudios Públicos*, 71, 89-119.

Brewer, L. (2005). *Jóvenes en situación de riesgo: La función del desarrollo de calificaciones como vía para facilitar la incorporación al mundo del trabajo*. (Documento de trabajo No. 19). Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Camargo Arbello, Marina (1996) *Violencia escolar y violencia social*. Consultado del 18 de marzo de 2013. Disponible en: [http://www.acosomoral.org/pdf/rce34_03ensa.pdf]

Cárdenas, Víctor G. (2009) "Violencia en la escuela secundaria. La percepción de los alumnos sobre los problemas de conducta" en *Memorias del X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. (Área 17 Convivencia, Disciplina y Violencia en las Escuelas). México: COMIE

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2003). *Elevadas tasas de deserción escolar en América Latina*. En CEPAL, Panorama Social de América Latina 2001-2002. <http://www.eclac.cl>

Conde, Silvia (2011) *Entre la ternura y el espanto*. Formar ciudadanos en contextos violentos. México: Ediciones Cal y Arena.

De Pablos, J. y A. González-Pérez (2012) "El bienestar subjetivo y las emociones en la enseñanza" en revista *Fuentes*. 12. (69-92). Disponible en http://institucional.us.es/fuentes/gestor/apartados_revista/pdf/monografico/erbflliz.pdf

Dubet, Francois (2005) *La escuela de las oportunidades. ¿Qué es una escuela justa?* Barcelona: Gedisa.

Espíndola, E. y León, A. (2002). "La deserción escolar en América: Un tema prioritario para la agenda regional". *Revista Iberoamericana de educación*, 30. Consultado el 15 de noviembre de 2004 en: <http://www.rieoei.org/rie30a02.htm>

Gómez Nashiki, A. (1997) *La violencia en la escuela primaria*. Tesis de maestría. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Guzmán, Carlota (2012) "Las lógicas de la violencia escolar. Un aporte para la discusión", en *Rayuela Revista Iberoamericana sobre Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos*. Año 3. 6 (mayo-noviembre).

OECD (2008): *School violence in OECD countries*. Disponible en versión electrónica en el sitio <http://plan-international.org/learnwithoutfear/files/school-violence-in-oecd-countries-english>

Olweus, Dan (1998) *Acoso escolar, "Bullying", en las escuelas: hechos e intervenciones*. Centro de Investigaciones para la Promoción de la Salud. Noruega: Universidad de Bergen.

Ortega Ruiz, Rosario (2008) "Estudio introductorio" en Michele Elliot, *Intimidación: Una guía práctica para combatir el miedo en las escuelas*. México FCE.

Prieto García, Martha P. (2005) "Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Año/vol. 10. 027, octubre-diciembre, pp. 1005-1026. México: COMIE.



Spady, W. (1971). "Dropouts from higher education: An interdisciplinary review and synthesis". *Interchange*, 1, 64-85.

Varela, Jorge, Farren G., Diego y Tijmes I., Cecilian (2010) *Validación de instrumento para medir violencia escolar*. Perú: Fundación Paz Ciudadana.

JOSÉ DEL TRONCO PAGANELLI.

Profesor investigador de tiempo completo "C" en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Actualmente coordina diversos proyectos de investigación sobre deliberación legislativa y representación, violencia escolar y participación social en la gestión de bienes y servicios públicos en contextos de estatalización limitada.

ABBY MADRIGAL RAMÍREZ.

Actuaria egresada por el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Especialista en estadística aplicada por el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas de la UNAM.